



Artículo: Conrado: la academia y el gozo

Autor(es): Villegas Revueltas, Silvestre

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 82

Año: 2008

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Villegas Revueltas, Silvestre.

"Conrado: la academia y el gozo" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 82 (2008): p. 17-19. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3574>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Conrado: la academia y el gozo

Silvestre Villegas Revueltas

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

El pasado 19 de marzo fue asesinado arteralmente en una de las calles principales de la ciudad de México el doctor Conrado Hernández López; lo acontecido es otro botón que pone en evidencia la violencia que se abate a lo largo y ancho de la república. Antes de que llegara la ambulancia al lugar del suceso, los periódicos en línea y los noticiarios radiofónicos del mediodía ya daban la noticia. Al principio, ésta se esparció muy lentamente en el medio universitario, aunque fuera doña Josefina Zoraida Vázquez una de las primeras en escucharla. De inmediato se la comunicó a José Antonio Serrano, historiador igual que Conrado y colega de El Colegio de Michoacán, donde ambos laboraban. Por lo que toca a mi persona, fue Ignacio Sosa quien me llamó en la noche y de inmediato acudí a los velatorios del Seguro Social en la colonia doctores. El cuerpo no había llegado porque, según se me informó, seguía en el Servicio Médico Forense; el calvario para los dolientes iba para largo. Doce horas después lo acompañaban algunos de sus amigos de generación de El Colegio de México, investigadores que habían llegado desde Zamora, colegas del ambiente “histórico” y una numerosa familia tan desconcertada y apenada como sus amigos. Poco después de la una de la tarde del día 20 salía el cortejo y con ello era evidente que en lo material todo había terminado; en aquel momento y ya en la jornada laboral cotidiana el suceso que nos ocupa ha dado pie a diferentes interpretaciones. La que yo presento a continuación es personal y, como bien dijo mi esposa, “dedicada a *tu primo Conrado*”.

Conocí al buen *Conrad*, allá por el año de 1994, cuando haciendo antesala en la secretaría de la Unión de Universidades de América Latina iba a la asesoría que, como tutor de su tesis de maestría, dirigía el doctor Abelardo Villegas. El tema del tesista y que siempre había *enthousiasmado* al maestro latinoamericanista, era analizar el pensamiento filosófico que había desarrollado Edmundo O’Gorman en su tratamiento de la historia sobre México. Desde su época de estudiante, allá en Mascarones, Villegas admiraba a O’Gorman; había obtenido buenas calificaciones en su cátedra y como no era historiador ni su discípulo directo, que de Villegas sería Leopoldo Zea su maestro, su relación con don Edmundo había fluido sin las complicaciones que tuvieron que sobrellevar otros jóvenes del Colegio de Historia, del mundillo histórico y posteriormente del Instituto de Investigaciones Históricas.

En los años noventa Conrado era estudiante del Posgrado de Historia pero, por formación y gustos personales, enriquecía sus observaciones a partir de sus

conocimientos de la sociología, la politología y la literatura. Del trabajo acerca del heterodoxo guadalupano realizado por O'Gorman, de la postura morigerada de fray Servando Teresa de Mier sobre el federalismo centralizado que Conrado trabajaba y de mis intereses sobre el papel que posteriormente desarrollaron los liberales moderados (1840-1860), amén de lo que pudiera significar en su concreción política de lo que se conoce como la dictadura liberal, todos estos intereses fueron el nexo temático que se inició en una amena charla haciendo antesala y que solamente tuvo un *impasse* a finales de 1996 cuando viajé a Inglaterra para llevar adelante mis estudios de doctorado. A pesar de estar al otro lado del océano chateábamos por la internet y sabía de sus andanzas, porque el siempre inquieto Conrado había comenzado una relación académica con el historiador de Essex, el profesor Brian Hamnett, la cual resultó en múltiples artículos, capítulos de libros y entrevistas, todas ellas producto de diversos proyectos de investigación y de difusión de temas históricos siempre promovidos por el malogrado Conrado.

Ya en el año 2000 me invitó a impartir un par de conferencias en El Colegio de Michoacán para que les expusiera a sus alumnos la perspectiva del problema de la deuda mexicana con acreedores extranjeros, trabajo que en ese momento estaba redactando y que se nutría de materiales esencialmente ingleses. Como lo saben los académicos de la vieja guardia, más allá de la profundidad temática a la que pudiera llegarse en el seminario, la discusión y el enriquecimiento de interpretaciones continuaba en el café, en las interminables charlas de sobremesa, típicas de la sociabilidad de nuestra provincia y era en ambos ambientes, el institucional como el de la amistad, donde Conrado Hernández sacaba sus conocimientos, que iban desde el filósofo germánico Koselleck hasta los nombres y el significado sociológico de cada uno de los personajes de *La Familia Burrón*.

Como ya dijimos, fue el México del siglo XIX el eje temático que nos impulsó a llevar adelante varias empresas. Concebimos la realización de un seminario que, a manera de club de lectura, materializó las variopintas inquietudes de sus miembros en por lo menos cuatro números de la revista *Metapolítica*. El primero trató sobre el pensamiento tradicionalista del México decimonónico, luego dos más sobre el liberalismo mexicano correspondientes a los siglos XIX y XX que nunca terminó por gustarnos; otro más que favoreció los enfoques novedosos en torno a la figura y la significación de Benito Juárez. Hay que subrayarlo, en todos ellos Conrado fue el *factotum* y constituyeron éxitos editoriales, a tal grado que tres de ellos se agotaron. También como producto de esas lecturas y amenas charlas sobre la política decimonónica de nuestro México, Conrado e Israel Arroyo publicaron un volumen colectivo acerca de las diversas rupturas que Juárez sobrellevó con los miembros de su generación. Los meses anteriores a su asesinato Conrado había terminado de compilar diversos artículos sobre historia militar, igual de los tiempos novohispanos que de la república. El mío versaba en torno a las dos campañas militares (marzo y noviembre de 1856) que se desarrollaron en el valle y en la misma ciudad de Puebla, contando las fuerzas li-

berales y conservadoras con lo más granado de la oficialidad del momento. Meses antes de su deceso, Conrado disfrutaba, por lo que en el medio significa, del premio otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia a su libro intitulado *Edmundo O' Gorman. Idea de la historia, ética y política*. Asimismo, estábamos trabajando juntos —continuaré haciéndolo— en la compilación de un grupo de ensayos en torno al complicado escenario internacional de aquel 1808, volumen que va a ser publicado en septiembre de este año por la siempre querida trinchera editorial: la revista *Metapolítica*.

Se nos fue Conrado prematuramente, estaba en sus *early forties*, iniciando la veintena de años que para la vida de los intelectuales es la más fructífera y cuando se van madurando los juicios y las perspectivas. Si se lleva correctamente, es el lapso para empezar a filosofar sobre los problemas históricos. Algunos, muy pocos, transitan de tener el grado en Historia a convertirse propiamente en historiadores. No me cabe la menor duda de que, con paso firme, él iba iniciando su camino en tal sendero, a diferencia de otros que más bien son especialistas en las solapas de la última novedad editorial. Sin embargo, expresión odiosa porque implica que ya no es, cayó abatido víctima de la inseguridad y la violencia. El estudioso de la historia mexicana sabía por sus lecturas de la prensa decimonónica, la cual pulsa el diario acontecer, que las noticias relativas a la proliferación de asesinatos, robos e inseguridad galopante, lo mismo en la ciudad capital que en la provincia, eran en 1840 o una década después lo propio de un Estado afectado en lo más íntimo de su ser... ¿qué podemos decir el día de hoy? □

